

DISCURSO (Pronunciado por el Dr. Rafael Silva, Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, en la Inauguración solemne del LXV año de Labores de la Corporación.

SENOR Subsecretario de Educación Pública:
Señor Rector de la Universidad Nacional:

Señores representantes de las diversas Corporaciones Científicas que nos honran con su presencia:

Señoras y Señores:

Por dicha mía me tocó en suerte; en el año académico de 1927-1928, no sólo haber sido nombrado, por la benevolencia de mis consocios, Vicepresidente de la Academia, sino que, por ausencia del señor Presidente, Doctor Francisco Castillo Nájera, me ví obligado a ejercer las funciones de Presidente. Ninguno menos preparado que yo para resolver todas las dificultades que este altísimo puesto demanda, ya por mi falta de preparación, ya por mis escasas dotes personales; pues he sido siempre un simple soldado que trabaja en el concierto de nuestras actividades científicas, sin haber soñado nunca en que llegara a escalar el honrosísimo puesto de Presidente en funciones de la primera Institución médica del país.

Nadie ha sido más consciente de su pequeñez y de la enorme responsabilidad que sobre él pesaba al emprender semejante empresa, pero grandísima ha sido su alegría, al ver que el año académico ha terminado felizmente, sin tropiezo alguno, gracias a la buena voluntad y ayuda de todos y cada uno de sus consocios, por lo que les vivirá eternamente reconocido. La atmósfera de buena voluntad en que me he encontrado, me anima a presentar en el discurso obligado por el mandato del reglamento, en la primera sesión del año académico, no un discurso — que nunca he sabido hacerlos — sino una breve síntesis de lo que hizo la academia y algunas consideraciones sobre el porvenir de la misma y sus nuevas orientaciones.

Habéis oído por la reseña del señor Secretario, que todas las sesiones

fueron provechosas y algunas de sumo interés. Hubo necesidad de dos sesiones extraordinarias, dedicadas principalmente a las modificaciones importantísimas del reglamento, en lo que atañe a la admisión de nuevos Socios, y a la lectura del trabajo de ingreso del nuevo académico, doctor Aquilino Villanueva, con la respectiva contestación del presidente de la Sección de Vías Urinarias, doctor Ulises Valdés.

Las modificaciones al reglamento fueron propuestas por los señores Académicos, doctores Brioso Vasconcelos, García y Valdés, habiéndose elegido a los señores doctores Cicero, Landa, Ocaranza, Eliseo Ramírez y Julián Villarreal para que dictaminaran sobre ellas. Rendido el dictamen y después de una discusión en el seno de la Academia, fueron aprobadas y regirán para el ingreso de futuros candidatos que se presenten a cubrir las plazas vacantes disponibles, para completar los ochenta y dos sillones académicos, según reza el reglamento vigente. A estas modificaciones tendrán que seguir las correlativas a socios corresponsales.

Once son las plazas vacantes: una de la Sección de Química; una en Fisiología; una en Medicina Interna; una en Farmacología y materia médica; dos en Obstetricia; una en Otorinolaringología; tres en Microbiología y Parasitología; y una en la Sección de Veterinaria.

La Academia ha sido honrada con el ingreso de los socios siguientes: doctores Baz, Bermúdez, Darío Fernández y Madrazo, como socios de número; el señor doctor Juan Campos Kunhardt, de Guadalajara, como socio correspondiente nacional; y los señores doctores Maurice Cerf y René Beckers, como socios corresponsales extranjeros. Hubo solamente una plaza declarada vacante, por decisión de la asamblea, ocupada por el señor doctor Alberto Lozano Garza, por no haber cumplido las obligaciones que impone el reglamento.

Entre los desaparecidos contamos al señor doctor don Manuel Tóus-saint, honra y gloria de esta Corporación; al señor doctor don Alberto López Hermosa, infatigable trabajador de la Academia y al señor doctor don Octaviano González Fabela, conocido bacteriólogo; entre los extranjeros, al gran Noguchi, a nuestro Noguchi; al eximio Lagrange; y últimamente al gran higienista don Emilio R. Coni, el primer higienista de Hispano-América, como lo llamó el inolvidable maestro don Eduardo Licéaga. La pérdida que ha sufrido la Academia, con la muerte de tan grandes sabios es inmensa. Aun cuando la «Gaceta Médica de México» ha publicado ya los merecidos elogios fúnebres y sus datos biográficos, no he querido desaprovechar esta oportunidad de rendirles, una vez más, cordial homenaje de admiración y respeto.

Dos fueron los temas elegidos para el Concurso anual: el primero fue ganado victoriosamente por el señor doctor Samuel Ramírez Moreno. Su

memoria sobre el «Tratamiento de la Parálisis General Progresiva» fué aprobada y recompensada por la Academia. El segundo tema no fué aceptado y se declaró desierto.

Para el año académico que hoy se inicia fueron admitidos como temas de concurso; primero, «El Valor de la Transfusión en Medicina y Cirugía», y el segundo, que por su alcance, merece consideraciones especiales, «Bases para el Desarrollo de una Acción Social de la Academia Nacional de Medicina».

La medalla con que debe recompensarse los trabajos premiados, aun no se ha podido troquelar; siendo esta deuda de la Academia, una de las que necesita su pronta liquidación.

Hace falta también el nombramiento de una Comisión de Estilo, para vigilar y pulimentar los trabajos publicados en la «Gaceta Médica de México».

El periódico se ha publicado con regularidad y está al corriente, siendo el último número el noveno del Tomo LIX, correspondiente al mes de septiembre.

La Academia ha tenido el gusto de recibir algunas visitas extraordinarias: la primera, del señor doctor Mooser, bacteriologista y anatomopatologista del Hospital Americano, quien galantemente nos dió las primicias de sus investigaciones sobre «El Agente Causal del Tifo». sus estudios, muy interesantes, fueron dados a conocer en el seno de esta Corporación, antes de su publicación en el extranjero, y esta cortesía, dada la competencia del autor fué debidamente agradecida y estimada. La segunda, del señor Ing. don Agustín Aragón, bien conocido y estimado en nuestro medio científico y amigo de nuestra Institución desde largos años atrás, quien sustentó una conferencia en la que el tema escogido fué un juicio crítico de las obras de Biología y Fisiología General de nuestro distinguido consocio, doctor Fernando Ocaranza, en cuyas manos está encomendada la dirección de nuestra Facultad de Medicina. Esta conferencia despertó grandísimo interés y fué motivo de felicitaciones tanto para el señor Ing. Aragón como para el señor Ocaranza. La tercera visita fué hecha por la señora doctora Rosalía Slaughter Morton, quien nos invitó a nombre del famoso doctor Albee de Nueva York, a participar en el próximo primer Congreso de la Asociación Médica Panamericana que se reunirá en la Habana, del 25 de diciembre próximo al 2 de enero del año que viene. Nos trajo la buena nueva de que el Hospital Panamericano de Nueva York, nos abre sus puertas a todos los miembros de la Corporación, con la oferta de considerarnos, como del grupo de Directores, con derecho de observar, discutir y operar casos en dicho hospital; lo que, a mi juicio, es debido al gran prestigio que ha sabido conquistar y conservar la Academia Nacional de Medicina, como cuerpo do-

cente, no sólo aquí, sino en el extranjero. La última invitación fué que visitáramos el Hospital de la 5.ª Avenida y la oferta de la Academia de Medicina de Nueva York de facilitarnos todo género de indicaciones de las actividades médicas de esta gran metrópoli y de relacionarnos con los grupos directores, para facilitarnos una estancia útil y provechosa en nuestras visitas a la grandiosa ciudad nombrada.

Me permiti leer una carta personal del reputado cirujano doctor William J. Mayo, en la que, como relator de Cirugía en el próximo Congreso Panamericano, expresa su deseo de conocer las técnicas operatorias originales en nuestro país, pues está convencido de que muchos adelantos en la Cirugía de los hispano-americanos, por la falta de conocimiento del idioma, son presentados más tarde, como de origen europeo o norteamericano. He enviado una comunicación a todos los miembros de esta H. Academia para que me ayuden en esta investigación, y al cumplimentar los deseos del Prof. Mayo coadyuven a aumentar el prestigio de nuestra patria.

La Academia ha escuchado el informe interesantísimo de nuestro representante al IX Congreso Francés de Medicina, reunido en París del 11 al 15 de octubre del año pasado. Fueron nombrados, el doctor Castillo Nájera y el doctor Pous Cházaro. El primero no pudo concurrir, porque asistió al Congreso de Hidrología Médica reunido en Lyon. El señor doctor Vélez hizo una exposición de su representación para hacer una visita de cortesía a la Academia de Medicina de París. Esta visita fué en extremo cordial y la Academia se siente satisfecha del acercamiento de ambas Instituciones. Además fué representada por el señor doctor Francisco de P. Miranda, ante la Academia de Ciencias Naturales y Médicas de la Habana, habiendo dado cuenta, el referido doctor Miranda, del buen resultado de sus gestiones.

La Academia tuvo representación en la Sociedad Mexicana de Biología durante su último Congreso; en la inauguración de la Biblioteca "Lincoln" firmó una invitación colectiva de la Reunión de Sociedades Científicas y Culturales, para celebrar en esta ciudad el próximo centenario en 1933, de nuestra hermana, la B. Sociedad de Geografía y Estadística. Fué representada en la reunión del cambio de local de la Asociación Médica Mexicana transferido al Centro de Ingenieros. Ambas Asociaciones dieron un bellissimo ejemplo de fraternidad y de unión entre la clase intelectual, y ese mismo local dió albergue a la Sociedad de Ingenieros Mecánicos y a la de Farmacia. La Academia estuvo representada también en la ceremonia de la Universidad, al descubrir dos placas en el

claustró universitario dedicadas a dos figuras inmortales en la Medicina: Lyster y Harvey, así como también lo estuvo en la 1ª Convención de Higiene Pública e Ingeniería Sanitaria.

La Academia se vió obligada a aceptar la renuncia por enfermedad, de su Secretario Anual, el señor doctor Luis S. Viramontes, quien fué substituído por el actual: doctor Bermúdez. Ambos señores Secretarios, así como el Tesorero doctor Bandera han cumplido satisfactoriamente sus comisiones.

Las condiciones económicas de la Academia son menos apremiantes que en épocas pasadas, gracias al cuidado especial del señor Rector de la Universidad, nuestro Secretario Perpetuo, doctor Pruneda. La subvención ha sido casi toda cubierta, lo cual nos ha permitido la publicación de la Gaceta y hacer frente a otros compromisos, tales como el futuro cambio de local, que nos obliga a mermar considerablemente nuestro escaso haber. Si, como veis, nuestras condiciones de vida, distan de las escaseces y penurias por las que hemos pasado en otros tiempos, me permito hacer una consideración que creo está en el ánimo de todos ustedes. He visitado a crecido número de sociedades científicas, tanto de Europa como de los Estados Unidos, tengo la honra de pertenecer a algunas de ellas, y me ha impresionado vivamente la escasez de instrumentos y de comodidades indispensables para nuestra vida científica. De ahí que no logremos el éxito que debiéramos tener en la presentación de nuestros trabajos académicos, y que esto contribuya en alto grado a la indiferencia de los estudiantes de Medicina en nuestra época; lo que rompe el acercamiento que debe conservarse entre los alumnos de la Facultad de Medicina y nuestra Institución, puesto que los estudiantes de hoy, serán los Académicos de mañana. La instalación para el examen de los enfermos, para dictaminar sobre ellos, deja mucho que desear; y este elemento es de primer orden para el progreso de nuestra Sociedad. De aquí se deduce la necesidad de ayudar todos a la Academia con la cuota asignada, bien modesta, pero utilísima para las necesidades de la Corporación.

La Academia ha evolucionado rombiendo sus antiguos moldes y apartándose de sus tradiciones, para el ingreso de nuevos socios. Este acto se ha criticado injustamente; se ha querido tomarlo como signo de decadencia; y es tan solo muestra de la evolución en nuestros días y de la nueva adaptación de nuestras necesidades científicas. Las facilidades otorgadas no son mengua para el prestigio de nuestra Institución,

y entre los elegidos figuran personas de relieve y trabajadores infatigables, como muchos de ellos lo han demostrado ya. El progreso mundial de la Medicina es rápido y vigoroso, los horizontes de nuestra ciencia y de nuestro arte se ensanchan día a día, amplía y fecundamente; y los principios y concepciones fundamentales han cambiado tan radicalmente, que es imposible aislarse en las torres de marfil de antaño y dejar de abrir los brazos a los adelantos y progresos alcanzados en unos cuantos lustros. Se aumentó el número de plazas, y urge llenar los sillones vacantes, para aumentar las energías y los bríos de la Institución, conservando siempre en la mente que en la elección y selección de los nuevos socios, todos somos responsables del futuro de la Sociedad y que sobre las simpatías y la amistad están los intereses de la Academia.

Este progreso se ha hecho sentir en todas y cada una de las ramas de la Medicina. En mi especialidad, como en otras muchas, los descubrimientos y cambios de horizontes deslumbran y maravillan. Del estudio que nació con el oftalmoscopio, sigue la aplicación del microscopio, para dilucidar no solo la estructura de los órganos, sino la interpretación y verdadera naturaleza de las lesiones observadas en clínica. La bacteriología abre amplio campo en investigaciones preciosas, respecto a la etiología de muchas afecciones, desligándolas entre sí. Recientemente, la aplicación de la lámpara de hendedura efectúa una revolución completa en la exploración del ojo, al igual que el descubrimiento del telescopio cambia las ideas en la Astronomía; y a pesar de que la Oftalmología se vanagloria de ser la especialidad que ha alcanzado el *summum* de perfeccionamiento en la exploración, llegando a observar no solo membrana por membrana, sino las células de cada una de ellas: que tiene a la vista las alteraciones más insignificantes que puede uno imaginarse; no obstante que llegamos a descubrir los cambios fisiopatológicos más pequeños y podemos seguirlos paso a paso, se abre actualmente una nueva orientación: la Biomicroscopía físico-química, rica en promesas, que resolverá problemas discutidos, otros falsamente comprendidos, otros nuevos que marcarán un adelanto verdaderamente genial y de aplicaciones positivamente inesperadas. ¿Quién podría vacilar entre ser el operador más hábil para la extracción de la catarata y aquel que llegase a conocer los medios para conservar al gel, llamado cristalino, en el mismo estado de su composición química, puesto que asegurado lo último, se conservaría indefinidamente la propiedad física de su transparencia?

¿Quién, señores sería capaz de abarcar en su totalidad y con igual maestría, todos los adelantos en una sola rama de la Medicina? ¿Quién ignora que si a todo esto hay que añadir las relaciones de una afección ocular con todas las de los órganos vecinos, del sistema nervioso, de la nariz, oídos, boca, etc., y las relaciones con órganos más o menos distantes, como las que se nos presentan todos los días en clínica; quién no nos acusaría de padecer una alta miopía intelectual, si no se siguen los progresos de las otras ramas de la Medicina, siquiera para poder buscar la persona idónea que nos pueda dar un consejo, o con quien compartir la dirección del tratamiento, puesto que esto último es lo que interesa más al enfermo que se pone en nuestras manos? Un ejemplo bastante elociente lo ha dado la Sociedad de Oftalmología de París, admitiendo en su seno, no solo a especialistas competentísimos, sino a miembros ajenos a la especialidad, quienes le ayudan a la resolución de sus problemas científicos. Por otra parte, cada especialidad está tan ligada a las otras, actualmente, que no puede vivir sin su recíproca ayuda? Podría existir una sociedad de Neurología, sin tener un oculista competente en su seno? ¿Puede siempre un especialista tratar a un hético, sin estar al corriente del estado del ojo? **La unilateralidad de criterio en los especialistas ha sido la causa de muchos fracasos y de no pocas responsabilidades.**

Hay por fortuna algunas Sociedades que se dedican al estudio de tal o cual rama de la Medicina, y cuántas faltan aún en nuestro medio. La división del trabajo redundo en el progreso de las actividades científicas. Han existido, entre nosotros, otras numerosas, y variadas, y sin embargo, han llegado a su decadencia y finalmente a su aniquilamiento, después de un período más o menos largo de esplendor y de progreso científico. Pero la única que ha reunido a todas las ramas de la Medicina, y esto constituye su mayor timbre de gloria, es la **Academia Nacional de Medicina**, llamada con justa razón Benemérita, la única que ha sabido conservar la antorcha luminosa, la lámpara votiva de la ciencia, a través del tiempo y de las vicisitudes internas y externas, sufridas en los sesenta y cuatro años cumplidos de su existencia. La esencia de la Academia es y debe ser: la unificación del pensamiento médico; campo sereno en que las discusiones nos aparten del error y del mal; crisol en el que depuremos nuestros falsos conceptos y nuestros idealismos, para recoger como purísimos diamantes las bases que, sirviendo de cimientos a nuestras actividades, nos permitan construir el templo que creamos más cercano a la verdad. Que este templo sea más tarde demolido para cons-

truir otro mejor, qué importa: podrán encontrar, en lo futuro, nuestra ciencia de hoy, deforme, mezquina y maltrecha pero estaremos satisfechos si por medio del trabajo asiduo hemos contribuido, aún en pequeña escala, al progreso de nuestra ciencia y de nuestro arte.

Así como vemos la Escuela N. de Medicina enteramente transformada, gracias a la obra imperecedera de su digno Director, que impone en ella un criterio biológico, un espíritu fisiológico que da vida a la anatomía, a la histología, que preside a la fisiología patológica, y ésta a su vez, a la terapéutica, a la patología general y finalmente a la clínica; así nosotros debemos darle vida más intensa a nuestra Corporación, aumentando el interés de las sesiones, laborando sin tregua ni descanso, aún con sacrificio de las necesidades de la vida diaria. Por esto, creo que los trabajos de turno deben ser cumplimentados religiosamente; no deben limitarse solamente a dar luces sobre asuntos exclusivos de cada sección, sino tratar también temas de mayor alcance, que abarquen dos o más secciones. El relato de casos aislados, sin conclusiones determinadas o consideraciones de generalización, debería tratarse como simples comunicaciones, reserva hecha para espigar el fruto más tarde. La colaboración de las secciones, aumentaría en alto grado el interés de las sesiones reglamentarias. A este propósito existe un defecto en nuestro modo de laborar, que no quisiera dejar pasar inadvertido. Hay veces que se presenta un trabajo interesante, y por falta de socios de la sección a que pertenece no puede comentarse debidamente; y no pocas veces no puede encenderse la chispa de una discusión serena y documentada, por falta de preparación de datos indispensables, por detalles olvidados en el momento y por las premuras de la réplica improvisada. ¿Por qué no unirnos en una acción colectiva que redunde en provecho de todos nosotros? ¿Por qué no anunciar siquiera con ocho días de anticipación el tema de trabajo de turno, para abrir la oportunidad de una discusión provechosa, ya en el sentido de una aprobación legítimamente conquistada, ya en el cambio de ideas que se puede buscar para corregir o afirmar la propia opinión, ya para consultar con provecho las luces que nuestros ilustrados consocios nos pueden dar en una cuestión oscura y de difícil resolución?

Así llenaríamos uno de nuestros deberes: cooperar al progreso con la mayor eficiencia posible.

Otra de nuestras obligaciones es procurar aumentar la unión, la fraternidad entre nosotros, sin distinción de credos pues desde la fun-

dación de la Academia, se estableció que ella no es representante de ninguna doctrina médica, de ningún sistema preconcebido; que los socios emitirían libremente sus opiniones, siendo los únicos responsables de ellas. La Academia por su enorme prestigio, no pierde su vitalidad por la ausencia de uno o varios de sus miembros; vive, sin embargo, del trabajo intelectual de todos y necesita que todos sus hijos, desde su ingreso, sientan que heredan un pasado glorioso, que pertenecen al cuerpo docente más elevado que existe en el país; pero al mismo tiempo exige imperiosamente que sean conscientes de las responsabilidades de todos y cada uno de sus miembros, del deber de enaltecerla y contribuir a conquistarle mayor renombre y mayor estimación en el concierto de todas las corporaciones hermanas del mundo entero.

El año académico que acaba de terminar, marca nuevo progreso en las actividades de nuestra Sociedad. Gracias a la idea llevada a la práctica por el señor Rector de la Universidad, y al amparo de ella, las Sociedades científicas y culturales se han reunido para darse a conocer entre sí, ayudarse mutuamente y contribuir al engrandecimiento de la ciencia y cultura nacionales. De esa reunión hemos ya palpado los frutos en esta II. Academia, puesto que el señor Presidente de la Barra de Abogados, Lic. don Alejandro Quijano, persona cultísima y progresista, ha quedado encargado de establecer las bases legales para que nuestro próximo domicilio (siempre bajo el techo de la Facultad de Medicina, gracias al apoyo del señor Rector doctor Pruneda y del señor Director, doctor Ocaranza) nos ponga a cubierto de atropellos, como los que hemos sufrido en otras épocas. Ojalá que nuestra Institución, respaldada por todas y cada una de las sociedades hermanas, sea debidamente respetada y enaltecida en lo porvenir y puesta a salvo del vaivén de la política y de las pasiones humanas.

Por último, señores, la Academia este año ha abierto nuevos horizontes al adoptar, como uno de los temas de concurso anual, el de "Las bases para ejercer una acción social", meta que nos corresponde, como a todas las instituciones: contribuir al engrandecimiento de nuestro país que espera su fuerza, no de la punta de las bayonetas, sino de la fuerza moral de sus hijos predilectos, de los que han sacrificado su vida desinteresadamente, por seguir el camino del bien, de los que han caído en la brega mirando fijamente hacia adelante confiados en que han ayudado, en la medida de sus fuerzas, a encontrar la verdad; de los que, en lo que a nosotros atañe, no se limitan a restañar la sangre, calmar el dolor

y enjugar las lágrimas, sino también a conquistar todo aquello que sirva al engrandecimiento de nuestra amadísima Patria como **magistralmente** nos enseñaron a lograrlo nuestros inolvidables grandes maestros.

Sr. Subsecretario, Encargado del Despacho de Educación Pública:

Sr. Rector de la Universidad Nacional:

Señores representantes de las Sociedades Científicas y Culturales:

Señoras y Señores:

Permitidme que os dé las más cumplidas gracias, por la atención que me habeis dispensado. Vuestra presencia no solo ha dado mayor brillo y realce a esta solemne inauguración del nuevo Año Académico, sino que es también para nosotros, motivo de estímulo y orgullo. A nombre de la Academia, doy también las más expresivas gracias a las señoritas y caballeros que se han prestado bondadosamente para amenizar este acto, y por último, señores Académicos, recibid mis sinceros agradecimientos tanto por el honor que me habeis otorgado al elegirme para el primer puesto de esta Benemérita Institución, como por la ayuda que me habeis prestado en el desempeño de mis obligaciones. Espero que el año académico que hoy empieza, sea rico en actividades y progreso. Que todos unidos podamos estampar, en letras de oro, otro año más de vida de nuestra amada Institución, sirviéndonos de sostén en la lucha, nuestro amor a la Ciencia, a la Patria y a la Humanidad.

México, 1^o de octubre de 1928.

Rafael SILVA..